

¡O cuánto á mi fatal horrible suerte
Es apto y conveniente tu regalo!
Con él á peca costa, á mis exequias
Das el mejor y mas urgente ornato.

Mas no es ahora, no, la vez primera
Que se verá mi pecho traspasado,
Que ya con crudo golpe lo tenia
Herido el fiero amor muy de antemano.

¡Ana! ¡querida hermana! que mi yerro
Lograste penetrar, mas no curarlo,
Presto dará los últimos auxilios
A mi yerto cadaver tu cuidado.

Consumido en la hoguera, haz que no diga:
ELISA DE SIQUEO el epitafio;
Mas estas breves lineas solamente
Se inscribirán del túmulo en el marmol:

YACE AQUI DIDO, A CUYA MUERTE ENEAS
LA CAUSA Y EL ACERO DIO INHUMANO,
DEL CUAL USANDO LA INFELIZ AMANTE
SE DIO LA MUERTE CON SUS PROPIAS MANOS.

HEROIDA OCTAVA.

ARGUMENTO.

Mientras Menelao, padre de Hermione, estaba en el sitio de Troya, Tindaro, abuelo materno de ésta, á quien aquel rey habia encargado el reino, la casó con Orestes, hijo del rey Agamenon, hermano de Menelao. Este, ignorando estas bodas, prometió su hija Hermione á Pirro, hijo de Aquiles, el cual vuelto de Troya, la robó y se la llevó consigo. Hermione, que aborrecia á Pirro y amaba á Orestes, escribe á éste ocultamente, pintándole su triste situacion, y exhortándolo á que la recobre, pues jura morir primero que consentir en ser de otro.


~~~~~

## HERMIONE

A

### ORESTES.

---

A tí, Orestes amado, que mi primo  
Y mi esposo á la vez, eras ha poco,  
Cual á mi primo escribo solamente,  
Pues ya de esposo el nombre le tiene otro.

Pirro el hijo de Aquiles, cual su padre,  
A quien imita, fiero y orgulloso,  
Contra el derecho humano y el divino  
Encerrada me tiene por su antojo.

Resistí cuanto pude, por no verme  
Contra mi voluntad presa de un loco:  
¿Y qué mas pude hacer? mis flacas fuerzas  
No alcanzaron á mas; triunfó su arrojo.

„¿Qué haces, le dije, detestable Pirro?  
„Mira que hay quien me vengue de este  
  oprobrio,  
„Mira que tengo dueño, y que mal puedes  
„Profanar, siendo agena, mi decoro.

El, sordo como el mar, á mis lamentos,  
Mientras á Orestes implorando nombro,  
Descompuesto el cabello y desolada,  
Me arrastró á su palacio, duro y sordo.

¿Qué mas sufrido hubiera, si asaltando  
Bárbara turba de enemigos broncos  
A mi pátria, robase sus matronas  
Entre la confusion y el alboroto?

La vencedora Grecia, mas humana  
A Andrómaca trató con mejor modo,  
Cuando abrasaron los aquivos fuegos  
La troyana ciudad y sus contornos.

Mas tú, querido Orestes, si cuidado  
De mi amargo penar, tienes piadoso,  
Ven, y con mano armada y valerosa  
Tus derechos vindica y ponme en cobro.

\*



Si una mano atrevida tus ganados  
Intentase robar ¿al fiero robo  
no te opusieras? ¿y verás tranquilo  
que otro me roba, sin dejar el ocio?

Sigue el ejemplo de mi padre y tuyo,  
Que á la robada Helena con heroico  
Valor cobraron, pues por causa suya  
Guerra hicieron á Troya á tanto costo.

Si sin moverse hubiera Menelao  
Quedádose en el triste y viudo trono,  
Aun mi madre estuviera, cual estuve  
En poder del adúltero alevoso.

Tú, ni cóncavas velas, ni mil naves  
Tienes que disponer y echar al golfo,  
Ni de soldados numerosas huestes,  
Pues bastas á vencer viniendo solo.

Debírasme librar, aunque tan árduo,  
Cual el de Helena, fuese mi recobro,  
Que sufrir por su esposa ásperas guerras  
Es gloria del marido y no desdoro.

¿Y qué, si añades á esto que de Atreo-  
De Pélope el gran hijo nietos somos?  
Si por esposo no, por deudo siempre  
Debírasme librar de este sonroja.

Como esposa al esposo y deuda al deudo  
Tu ayuda exijo, tu favor imploro:  
Dos poderosos títulos que claman  
Tu ayuda y tu favor en mi socorro.

Tíndaro á tí me unió, materno abuelo,  
En conyugal y plácido consorcio,  
Pues, ausente mi padre, en él estaba  
La potestad de hacer mi matrimonio.

Al prometerme á Pirro Menelao  
De mi contrato el invencible estorbo  
Ignoraba, y mi abuelo, que podía,  
Por ser mayor, casarme, efectuólo.

Cuando á tí me estrechaba el nudo santo  
A ninguno mi enlace era dañoso;  
Mas si ahora con Pirro me enlazára  
Hiciérate un agravio bien notorio.



Nuestro amor ademas, sin mucha pena  
 Aprobará mi padre generoso,  
 Pues ha probado ya del dios alado  
 Las flechas que despide el arco corvo.

Que el amor que él á sí se ha permitido,  
 No ha de negarlo rígido á nosotros;  
 Y mi madre, á quien él ha recobrado,  
 Tambien á nuestro amor dará un apoyo.

Lo que para mi madre es Menelao  
 Eres tú para Hermione, y así como  
 Páris en otro tiempo tuvo á Helena,  
 Así me tiene á mí de Pirro el dolo.

Y si éste en las hazañas de su padre  
 Se ensoberbece con sobrado entono,  
 A tí tambien engrandecerte pueden  
 De Agamenon los hechos gloriosos.

Agamenon, entrando el mismo Aquiles,  
 Imperaba potente sobre todos;  
 Solo era un gefe Aquiles, y aquel era  
 El gefe de los gefes poderoso.

De Pélope y de Tántalo descendes,  
 Y si tu origen buscas mas á fondo,  
 Cuarto nieto hallarás ser del gran Jove  
 Que del Olimpo tiene el alto sólio.

Ni de valor careces; y si diste  
 A tu madre la muerte, bien conozeo  
 Que esta no es mancha de tu honor, pues ella,  
 Vendiendo á Agamenon, lo hizo forzoso.

Quisiera yo que en causa mas plausible  
 Valiente hubieras sido; mas tu enojo  
 La causa no escogió: quisolo el hado,  
 Tu brazo vengador ejecutólo.

A tu padre vengaste, y en Egisto  
 Hundiendo tu cuchilla valeroso,  
 Con tu sangre teñiste el suelo que antes  
 Dejó tu padre con la suya rojo.

Pirro culpa esta accion y esta venganza,  
 Crimen apellidando el que es tu elogio;  
 Y lo que es mas, en mi presencia misma  
 Osa mostrar así su negro encono.



Me enfurezco al cirlo, y juntamente  
Se encienden mis entrañas y mi rostro,  
Y encerradas mis iras en el pecho  
Hace su incendio en él voraz destrozo.

¿Cualquiera con audacia en mi presencia  
Ha de infamar á Orestes y yo lo oigo?  
¿Mas qué tengo de hacer, muger y sola,  
Sin fuerzas, sin acero, sin patronos?

Solo puedo llorar, y solo el llanto  
Es de mis iras débil desahogo,  
Y mis lágrimas corren por el seno,  
Cayendo sin cesar cual dos arroyos.

Lágrimas tristes son mi único alivio,  
Y lágrimas sin fin brotan mis ojos,  
Y mis incultas pálidas mejillas  
Cual fuente perennal inunda el lloro.

El rapto en mi linage, que aun me alcanza,  
Por destino fatal parece propio:  
Cuantas del claro Tántalo venimos  
De algun fiero raptor fuimos despojo.

No diré los ardides con que á Leda  
Pudo amante engañar el Cisne acuoso;  
Ni me lamentaré de que en sus plumas  
Se ocultó Jove con disfraz impropio.

En Acaya, do el Itsmo en largo trecho  
El uno y otro mar divide toscó  
En peregrino carro fue robada  
Hipodamia del patrio territorio.

De mi robada madre los hermanos  
Con heroico valor, Castor y Polux,  
De su raptor Teseo la arrancaron,  
Y á la Atica lograron su retorno.

Y robada otra vez por el vil Páris  
Que á el Ida la llevó por el mar hondo,  
En armas puso las aquivas huestes  
Que á Troya convirtieron en escombros.

Apenas me recuerda la memoria  
Estos sucesos, para mí remotos,  
Mas me acuerdo que todo era amargura,  
Todo solicitud, susto y trastorno.



Lloraba Febe, de mi madre hermana,  
Tambien Castor y Polux, y lloroso  
VÍ á Tindaro mi abuelo, y á su Jove  
Leda pedia, en tanto mal, socorro.

Tambien yo pequeñuela, destrozado  
Mi cabello, que aun era entonces corto,  
Clamaba: ¡ay madre! ¿do sin mí te alejas,  
*Dejándonos en mísero abandono?*

Estaba ausente entonces Menelao,  
En fin, para que yo de extraño tronco  
No se juzgue que soy, del fierro Pirro  
Otro nuevo raptor, fui presa pronto.

¡Oh! ¡si Aquiles jamás probado hubiese  
Las armas protegidas por Apolo!  
El condenára del protervo Pirro  
La maldad, y la trama hubiera roto.

Cuando ni en otro tiempo agradó á Aquiles,  
Ni le agradára en el actual tampoco  
Que arrebatada la inocente esposa  
Tuviera que llorarla el viudo esposo.

¿Cuál es la injuria que hice á las deidades  
Habitadoras del celeste Polo?  
¿O cuál estrella ¡ay mísera! se opone  
De mi felicidad al dulce logro?

Cuando pequeña sin mi madre estuve,  
Mi padre estaba en guerra en clima ignoto;  
Y los dos vivos, de los dos privada,  
Lloraba mi horfandad con pecho absorto.

Yo no probé en mi infancia ¡ó madre mia!  
Aquel comun inesplicable gozo  
De decirte caricias balbucientes  
En mal formados rústicos coloquios.

Ni el gusto tuve de poner mil veces  
Mis bracesillos de tu cuello en torno,  
Ni sentada jamás en tu regazo  
Grato te pude ser y dulce estorbo.

Ni creciendo despues, tus blandas manos  
Se esmeraron cuidadosas en mi adorno,  
Ni al desposarme, en fin el nuevo lecho  
El materno afanar puse á los novies.



Cuando al volver de Troya fui á encontrarte,  
De placer inundada y alborozo,  
Si he de hablar la verdad, no conocia  
Aun de mi amada madre el rostro hermoso.

Mas luego conocí que eras mi madre  
Al ver de tu hermosura el raro asombro;  
Y tú, cuál era tu hija preguntabas  
Con maternal anhelo y labio ansioso.

Uníendome contigo ¡Oh dulce Orestes!  
Pude en fin ser feliz en esto solo;  
Mas en esto tambien seré infelice  
Si á librarme no vuelas de este monstruo.

Pues vuelto ya triunfante Menelao  
Aun me aprisiona el insolente mozo,  
Y mi cautividad es solamente  
De la vencida Troya el bien que logro.

Con todo, mientras Febo alumbra el dia,  
Llevado en sus caballos luminosos,  
No tan agudos son mis fieros males,  
Ni con tanta viveza me acongojo.

Mas despues que la noche me conduce  
Al triste lecho, para mí de abrojos,  
Sumida en un abismo de amargura  
Y levantando al cielo mis sollozos;

En lugar del tranquilo y dulce sueño  
Lágrimas solamente hay en mis ojos,  
Y del odioso Pirro cuanto puedo,  
Como de un enemigo huyo y me escondo.

Con la agudeza de mi mal, á veces  
Insensata y estúpida me pongo,  
Y olvidada del sitio y de las cosas,  
A mi enemigo sin saberlo toco.

Mas conocido el yerro, horrorizada  
Las manos luego pávida recojo,  
Creyéndolas manchadas al contacto  
Del hombre cuyo amor detesto y odio.

Mil veces al decir el labio *Pirro*,  
*Orestes* dijo, equivocando el tono;  
Y este error de la lengua lisongero  
Es un agüero para mí dichoso.



Y así por mi familia desdichada  
 Y por su padre Jove, que en contorno  
 Del ancho mundo su dominio estiende  
 Gobernando el olimpo, y todo el globo,

Y en fin, por las cenizas de tu padre,  
 Mi amado tío, que en feliz reposo  
 Te deben descansar, despues que fuerte  
 A su vil matador lanzaste al Orco;

Juro, que he de morir en mi edad jóven  
 Con muerte prematura (oye mis votos),  
 O no he de ser esposa de otro alguno  
 Que de mi Orestes, á quien firme adoro.




---

 HEROIDA NONA.
 

---

## ARGUMENTO.

*Hércules, ó Alcides, hijo de Júpiter y Alcmena muger de Anfitrión, perseguido por la diosa Juno y el rey Euristeo, despues de haberse casado con Deyanira, hija de Oeneo, rey de Calidon, y de haber limpiado la tierra de monstruos y tiranos, se rindió al amor de Yole, princesa de Ecalia, degradándose como lo habia hecho antes amando á Onfale. Deyanira sabiendo sus amores le envió una túnica tinta en sangre del centauro Neso, creyéndola propia para recobrar su cariño, y despues le escribia esta carta afeándole su degradacion sin disimular sus celos: al estarla escribiendo tuvo la nueva de que la túnica habia causado la muerte á su esposo, y desesperada de lo que habia hecho, se quita la vida.*